

EL CAMINO HACIA LA GNOSIS

Jalones para un entendimiento de Ernesto Sábato

*et cognoscetis veritatem,
et veritas liberabit vos.
Secundum Joannem 8:32*

Eran más de una docena los profesores de esa universidad centroeuropea, presididos por su decano de edad y poderes, que habían acogido al gran escritor «progresista» argentino Ernesto Sábato en una mañana de primavera de los años sesenta. Llevaban escritas las preguntas a plantear, corteses y bien dentro de la línea ideológica establecida—ya habían sido vistas y aprobadas por el camarada decano—, pero las respuestas del maestro Sábato cayeron como golpes de mortero. El decano no lo quería creer, pero el celebrado autor hablaba de «los grandes abismos sin fondo del alma humana» que él intentaba expresar en sus libros, de un «universo subterráneo» o de «la novela como poema metafísico». Luego alcanzó preguntar, en palabras claras que parecían bayonetas por aquellos lares, sobre la situación de la literatura local, ya que para él «el ansia de absoluto, la angustia ante la muerte, la voluntad de poder o el impulso a la rebelión» eran «explicables» en los habitantes de un país «no importe cuál fuere su sistema social y político».

Volví a encontrar al controversado escritor en el otoño austral de 1969, y como amigos él se ofreció a ser mi guía en mi exilio por Buenos Aires. Durante una de nuestras vueltas en su pequeño Fiat por los barrios porteños hemos parado para tomar un cortado en un café de la Recoleta y seguir nuestras pláticas sobre las artes y las ideas. Acercóse en eso un reportero que quería saber las opiniones de don Ernesto Sábato sobre ciertas cuestiones que agitaban la intelectualidad bonaerense. «¿La crisis del arte? No, señor; usted plantea el problema al revés, y ya lo he dicho en mi libro *El escritor y sus fantasmas* (1): se toma por un arte en crisis lo que en rigor es

(1) Buenos Aires, Aguilar, 1964, 2.ª edición. A este libro nos referiremos en lo sucesivo con las iniciales EF. Para otros dos de sus libros de ensayo las abreviaciones serán: HE —*Hombres y engranajes*— y H —*Heterodoxia*—, publicados en un volumen en Madrid. Alianza Emecé, 1973.

el arte de crisis», e infirió «la falacia del realismo radica en la idea de que lo real es cuantificable, mientras lo demás es una ilusión de nuestros sentidos». Luego prosiguió con diatribas contra el racionalismo, la tecnocracia, el freudianismo, así como los campos de concentración soviéticos, el estado totalitario, las dictaduras militares, el colonialismo, el racismo en Norteamérica, el poder del mal en el mundo y cosas por todos los estilos. Rodaban los ojos del joven, siguiendo casi su giróscopo mental que estaba a punto de volcarse. Nunca he sabido si jamás se haya publicado esa entrevista, pero desde aquel entonces comprendí que uno tenía que adentrarse en la heresiología personal de Sábato para entenderlo bien a este pensador único en las Américas. Además resultaba evidente que el autor de la entonces muy aclamada novela *Sobre héroes y tumbas* (2) daba todavía mucha guerra al entendimiento general, porque hasta entre sus amigos se le apodaba de «protestón». Clima de bastante incompreensión y muchos recelos en diferentes meridianos fue lo que encontré durante los recordados momentos en que he mirado al mundo desde la trinchera de don Ernesto Sábato.

Ahora bien, para un ensayista y novelista tan consecuente en su actitud y tan lúcido en sus ideas como Ernesto Sábato, la raíz de su desmesura protestataria y la razón de su aparente sinrazón han de yacer muy adentro de su alma y, por lo tanto, un más atento y extenso análisis de su obra —que, reconocemos, puede parecer un verdadero *corpus hermeticum*— es imperativo. Igualmente se impone estudiar la interrelación vida y obras o bien el reflejo de sus vivencias en la plasmación de sus ideas. El autor mismo nos ofrece, en un segmento de su tremendo libro *Abaddón, el exterminador* (3), titulado «Reportaje», una clave para el entendimiento de su compleja personalidad:

—¿Quién es Ernesto Sábato?

—Mis libros han sido un intento de responder a esa pregunta. Yo no quiero obligarlo a leerlos, pero si quiere conocer la respuesta, tendrá que hacerlo.

Esto viene a confirmar que la detección de lo que hay de conflictual y problemático en el complejo de ideas de un creador se puede efectuar sólo si se emprende un minucioso desandar de su itinerario biográfico, tal como él mismo lo expone en sus escritos. Cosa bien arriesgada cuando se trata de las obras e ideas sabatianas que re-

(2) En *Obras de ficción*, Buenos Aires, Losada, 1966, abreviado en lo sucesivo SHT.

(3) Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1977, 7.^a edición; título abreviado: A.

sultan estrafalarias o inaceptables para unos, a no ser que desorienten o hasta pongan biliosos a algunos «estudiosos» (4).

La crítica, desde distintos ángulos, viene señalando ciertas reiteraciones de ideas en los escritos de Ernesto Sábato, o bien variaciones sobre una preocupación, un tema. Lo cierto es que el escritor lo declara serenamente, en multitud de ocasiones, y aquí espigamos ésta:

... Siempre me preocupó el problema del mal, cuando desde chico me ponía al lado de un hormiguero armado de un martillo y empezaba a matar bichos sin ton ni son. El pánico se apoderaba de las sobrevivientes, que corrían en cualquier sentido. Luego echaba agua con una manguera: inundación. Ya me imaginaba las escenas dentro, las obras de emergencia, las corridas, las órdenes y contraórdenes para salvar depósitos de alimentos, huevos, seguridad de reinas, etc. Finalmente, con una pala removía todo, abría grandes boquetes, buscaba las cuevas y destruía frenéticamente: catástrofe general. Después me ponía a cavilar sobre el sentido general de la existencia, y a pensar sobre nuestras propias inundaciones y terremotos. Así fuí elaborando una serie de teorías, pues la idea de que estuviéramos gobernados por un Dios omnipotente, omnisciente y bondadoso me parecía tan contradictoria que ni siquiera creía que se pudiese tomar en serio (SHT, 437).

Si el escritor tuvo, en su infancia, la maqueta de la sociedad humana y operó como un dios sobre su destino, este fragmento nos ofrece, en máxima condensación, las preocupaciones y obsesiones metafísicas que forman el núcleo de sus ensayos y novelas. Otra aclaración de Sábato podrá servirnos de segunda clave:

Las obsesiones tienen sus raíces en zonas profundas del yo, y cuanto más profundas menos numerosas. La más profunda pienso que es única y todopoderosa: es la que reaparece a lo largo de todas las obras de un creador verdadero, que siempre escribe sobre *un solo tema* (EF, 182).

La reflexión del escritor Sábato, su actitud ética con respecto al contenido de su obra dual—que él mismo califica: «ensayo y novela: lo diurno y lo nocturno» (H, 162)—, sus juicios de valor ¿girán alrededor del destino, del mal que impera, de un panteón propio...? Consideramos que resultaría oportuno buscar, en vista de la decla-

(4) Cierta señor de la Pacific Lutheran University, James R. Predmore, en un artículo publicado en la revista local, titulado *Abaddón, el exterminador: Literary Failure and Sábato's Catharsis*, propone a raíz de que esta novela no se puede insertar en el «boom» literario latinoamericano— poner el herético libro en una lista de obras rechazadas y aduce: «In *Abaddón*, there is no experience to participate in, imaginatively or otherwise. We are forced to either accept it or reject it. Given the reasons cited throughout this article, I think we must reject it.»